

en los cascós.

Andrés. ¡Brabo brío!

Mingo. Con carreteros, no más, 730

que es gran gente de chichón,

y ¡bibe Dios! que el que tiento,

que es otra cabeza, y siento

en el alma el coscorrón,

que imagino que también 735

a quedado no sé cómo.

¡O carretero de plomo!,

mala pedrada te den,

derríbente las encías

con un almirez, un box 740

te mate. Para reloj

famosa mano tenías,

que asentara lindamente

quando dieras el caíz.

Andrés. Señora Aldonza o Beatriz, 745

si es su amigo o su pariente

el paio del coscorrón

y le pretende vengar,

busque uno de su lugar

y llebará otro chichón; 750

que a muheres tengo miedo,

sí ¡por ell agua de Dios!

y más si son como vos.

Gila. Bien sé que dárselo puedo, 755

mi señor, carro o carreta,

más que por muger por onbre.

Andrés. Lindo dicho.

Gila. No os asonbre.

Mingo. Plega a Dios que no se meta

Gila, por querer ser braba,

731. Acaso *chinchón* con tilde dudosa. — 739. Vélez pone *la encias*.

donde no pueda salir. 760

Vien nos pudiéramos ir,

que ya yo me contentaba

con que aia sido chichón

el taio del carretero;

anque hué Tajo y hué Duero. 765

Giraldó. No ay quien la meta en razón.

Maestro. Donzella, siente la espada

y no nos entranpe el juego.

Gila. Señor maeso, yo juego,

y ya la tengo empuñada,

y no he de her otra cosa 770

que la que digo.

Maestro. Pues vaia.

Gila. Muger soy sólo en la saya.

Maestro. Y seréys muger famosa.

Andrés. ¿Al fin, señora donzella, 775

quiere hugar?

Gila. Es antojo.

Andrés. Por San Rorro, si me enojo,

que pueden doblar por ella.

Gila. Jugar y callar pareze

mucho mexor.

Maestro. Nunca vi 780

tal muger.

Gila. Yo sienpre huí

deste parezer.

Maestro. Mereze

corónica este valor,

braba postura, famoso

partir cerrado y airoso; 785

no pudo hazerlo mexor

786. Antes de este verso hay otro tachado que parece decía «con destreza y sin temor».

el mismo que lo ha inventado.
¡Por vida de mase Juan!
Reconociéndose van.

Gila. Éste es rebés por un lado. 790

Cárgale la espada Andrés y ella le da⁽¹⁾ muy bien, y mete el montante.

Maestro. Yo la vi, basta.

Andrés. Y aun io
la he sentido y me âturdido,
¡bibe Dios!

Gila. Esto no a sido
nada, por Dios; que corrió
la espada sobre la suya. 795
Vaya otra.

Maestro. ¡Estraña muger!

Metiendo el montante.

Gila. So maeso, ésta ha de ser.

Maestro. Aquí es bien que se concluia.
Siente, Andrés.

Mingo. Pienso que siente
lo mismo que yo sentí. 800

Maestro. En toda mi vida vi
una muger tan valiente.

Andrés. Que esto hué buscar moginas
con todo el lugar sospecho.

Ger. Digo que a sido mal hecho. 805

Gila. Mienten como unos gallinas.

Da sobre ellos Gila con la espada de esgrima, y Gerónimo desenvayna la suya, y Andrés con la que tiene en la mano.

(1) Dudoso le da.

Maestro. Asienta, muger, la espada.

Gila. Ya es tarde.

Maestro. Derribaréte
con el montante.

Gila. Ea, vete.

Dale al maestro.

Maestro. Al maestro, cuchillada. 810

Gila. Por esto se dixo.

Maestro. Espera.

Gila. ¿Dónde, gallinas, me voy?
¡A perros!, huyd, que soy
la serrana de la Vera.

Girardo. Hija Gila.

Gila. Apartaos, padre,
no os pierda el respeto aquí. 815

Girardo. Pondré las manos en ti,
¡por el siglo de tu madre!
quebraréte este bordón
en la cabeza.

Madal. Girardo,
pues no ay remedio, dexaldo. 820

Mingo. Voyme con mi coscorrón.

Gila. ¡A gallinas!

Madal. El decoro,
enojada, a de perderos.

*Salga el que vende agua y anís, y en diziendo este verso,
le quiebre el cántaro Gila, y digan de adentro:*

Aguador. ¡Agua y anís, cavalleros! 825

De adentro:

¡Guarda el toro! ¡Guarda el toro!

Mingo. Aún esto huera peor.
Voyme a subir a un tablado.

Gila. Como a toro me an dexado;
 conozieron mi furor. 830
 Pérame que con espadas
 y el montante se me fueron;
 pero en efeto huieron
 como gallinas mojadas.
 Tomaos eso que os llebáys, 835
 pues para bolber, cuytados,
 como dizen, trasquilados,
 con la serrana os tomáys;
 con la que a brazo partido
 mata al osso, al jabalí; 840
 con la que un molino así
 mil vezes a detenido;
 con la que arroxa más alta
 la varra que el pensamiento;
 con la que aventaxa el viento 845
 quando corre o quando salta;
 con quien güesos y costillas
 luchando a un onbre deshaze;
 con la que en las manos haze
 tres herraduras astillas; 850
 con quien como minbres tiernos
 corta una enzina, una oliva;
 con la que un toro derriba
 asiéndole por los cuernos;
 con la que en medio el furor 855
 detiene un carro de bueies.

*Tocan atabalillos, y salen arriba a una ventana don Fernando
 y doña Isabel, y siéntanse en dos sillas.*

Ya parece que los reyes
 salen a este corredor.

847-856. Atajados estos diez versos, y al margen puesto: «dícese
 a la buelta.»

Más agradables presencias,
 en toda mi vida vi; 860
 helles quiero desde aquí
 dos cortesses reverenzias.
 Guárdeos Dios, reyes cristianos,
 y denpués que anbos viváys
 cuatro mil años, os vays 865
 al zielo dadas las manos,
 porque casados tan buenos,
 como iedra y olmo es bien,
 que aquí y en el cielo estén
 jamás de gozarse ajenos. 870
 Que de bos, alta señora,
 a muchos días que estoy
 enamorada, y os doy
 los parabienes agora
 de los triunfos que gozáys 875
 de las cosas que avéys hecho,
 que bien el valor del pecho
 en el senblante mostráys.
 Ruego a Dios que no paréys
 hasta ganar a Granada, 880
 por que denpués coronada
 de sus granates quedéys,
 que dirán bien en la frente
 de tan dibina amazona.
 Vos tenéys gentil presona, 885
 y malaia yo si miente
 en quanto dize de vos
 la fama, y que si onbre huera,
 por vos sola me perdiera,
 y aun así lo estoy, ¡por Dios! 890
 Perdone, hermosa Isabel,

864. Precede un verso tachado.—871-890. Atajados veinte versos.

vuestro Fernando dichoso,
que lo hué en ser vuesto esposo
como vos en serlo dël.

Con esto, a Dios, que de mal
vos libre y quede con vos,
y echadme entranbos a dos
vuesa bendición real,
que de hinojos os adoro.

Fern. ¡Qué serrana tan graciosal
Isabel. Y quanto ser puede hermosa.

De adentro:

Fern. ¡Guarda el toro! ¡Guarda el toro!
Bizarro toro an sacado.

Pónese en pie la serrana.

Gila. Oy he de her por serbiros
una suerte, sin pedir
licencia, pues me ha encontrado
en el cosso la ocasión,
y yo a Isabel enamoro.

De adentro:

¡Guarda el toro! ¡Guarda el toro!

*Entren caiendo y levantándose algunos, y Mingo caydas
las bragas y huiendo y diziendo:*

Mingo. Aún éste es peor chichón.
No temí en valde de estar,
pues esto pude temer,
en el coso, sin saber
la trasera asegurar.

Gila. ¡Dónde vas como Redina,
Mingo, todo desbragado?

Entre Mingo huiendo.

904 Vélez había puesto *hazer* y corrigió *her*; comp. 660, etc.

Mingo. Voy huiendo, que me a echado
el toro una melezina.

Gila. Escupiendo espuma al zielo
viene el toro; yo me arroxo,
que si los cuernos le coxo,
le he de her medir el suelo.

Éntrese arremetiendo hazia el vestuario.

Isabel. Loca aquella labradora,
Nuño, al parezer está.

D. Nuño. Por los cuernos asíó ya
al toro feroz, y agora
le rinde como si fuera
una oveja.

Fern. ¡Qué osadía!

*Descúbrese agora entre los paños la cabeza del toro solamente,
y ella echándole patas arriba.*

Gila. Ya saben la huerza mfa
los nobillos de la Vera.

Fern. ¡Qué valerosa muger!

Isabel. No e visto maior valor.

Fern. ¡Ola, don Nuño!

D. Nuño. ¡Señor!.....

Fern. Mercedes le quiero hazer
a esa muger; sabed della
de adónde es.

D. Nuño. ¡A, labradora!
¿de adónde soys?

Isabel. Enamora
verla tan valiente y bella.

Gila. Con reverenzia y perdón,
soy de Gargantalaolla,
que de tan viçarra polla

fué otra yqual el cascarón,
que no hué menos gentil.

D. Nuño. ¿Qué nonbre tenéys?

Isabel. Llamalda.

Gila. Llámanme Gila Giralda,
hija de Giraldo Gil. 945

Isabel. La labradoraza es braba.

Tocan caxas de adentro.

D. Fern. ¿Éstos qué atanbores son?

D. Nuño. De don Rodrigo Xirón,
maestre de Calatraba. 950

Isabel. El maestre viene; alguna
nueba nos trae, pues marchando
entra en Plasencia, Fernando.

D. Nuño. Ya el brabo Girón de Osuna
llega.

Fern. Estraña novedad. 955

Isabel. Algo será de Granada.

Gila. Bien el balor de su espada
muestra el traje y magestad.

*Entre el maestre de Calatraba, don Rodrigo Girón, en cuerpo,
de negro, con plumas negras en el sombrero y una ropilla
como vaquero cerrada por delante y en medio del pecho una
cruz, maior que las ordinarias de Calatraba, y bastón, y
haziendo sus reverenzias diga :*

D. Rodr. Católicos monarchas de Castilla
Isabel y Fernando, a quien el zielo 960
prosperere, amén, y en la española orilla
os haga tributar el indio suelo,
entrando por el río de Sevilla

949. En *Xiron* la sílaba *ron* se perdió con el margen inferior de la hoja.

(que fué al valor de vuestro santo agüelo
espexo) de sus climas más remotas 965
todos los años dos bizarras flotas.

Yo llegué a Salamanca con la gente
castellana, estremeña y andaluza,
al orden que me distes obediente,
después de la postrera escaramuza 970
adonde cuerpo a cuerpo di al valiente
Albaialdos zegrí y al gomel Muza,
entre Ronda y Morón, muerte, a despecho
de un morisco escuadrón por mí desecho.

Hallé llorando a todos vuestra ausencia; 975
pero en vuestro retrato generosso
vuestro mismo valor, vuestra prudencia
y vuestro mismo pecho valerosso,
que las precissas causas que a Plasencia
os truxeron me dixo, y del forçosso 980
socorro a Alhama el orden juntamente,
que es luna al fin de vuestro sol absente.

No quise en la ciudad dormir, que luego
bolbí a marchar aquella misma tarde, 985
porque la guerra no admitió sosiego
en el valor que nunca fué cobarde.
Del jubenil ardor, del marzial fuego
el príncipe alentado, en el alarde
quiso salir honrrando mi persona,
y dexando inmortal vuestra corona, 990

sobre un polaco de villana raza,
de hermosa vista y de fayciones toscas,
que a corbetas las nubes amenaza,
entre la cola y clin hecho mil roscas,
la piel de la color de la linaza 995
nebada a trechos de unas blancas moscas
al parecer tan vivas, y a la espuela,
que le han dado las alas con que buela.

Apenas el bucéfalo villano
 escuchó el son de la marcial tronpeta, 1000
 quando de un mar de espuma crespa cano,
 siendo el príncipe un monte, se inquieta,
 alza el errado pie, baxa la mano
 y da un salto, una cox y una corbeta,
 midiendo de las casas lo más alto 1005
 con la corbeta, con la cox y el salto.

Quiso probar a darle una carrera,
 ¡pluguiera a Dios que nunca lo intentara!
 parte el furiosso bruto, de manera 1010
 que imaginamos que jamás parara;
 el vulgo atento el fin violento espera,
 que le temió primero que llegara,
 que como con su voz Dios le autoriza,
 también algunas vezes profetiza.

Quando en medio de aquesta ligereza, 1015
 que al viento, al pensamiento maravilla,
 en su belozidad misma tropieza
 y en el arena pone una rodilla,
 entre las manos mete la cabeza 1020
 y a un corcobo le arroja de la silla,
 y aunque se asió a las crines, por la frente
 caió sobre los ojos de la gente.

Levantóse en el vulgo un alarido 1025
 mirando la desdicha que temía,
 dexarretando al bruto, que corrido
 del desmán desdichado se escondía.
 Levantamos del suelo sin sentido
 al príncipe don Juan, que ya bolbía
 en sí animoso, desde allí a la cama,
 y marchó luego a socorrer a Alhama. 1030

1008. Vélez escribe *pluguiera*.

1015. Vélez escribió *mendio*, y no hay corrección ninguna.

No se atrebieron a escrebir, y quise
 de camino avisaros sin pararme,
 por que el alarbe bárbaro no pise
 el muro que una vez llegó a entregarme. 1035
 De su salud confío que os avise
 la infanta doña Juana. Mandad darme
 lizenzia, pues inporta la presteza,
 y guarde Dios mil años a su Alteza.

Éntrese tocando las caxas.

Isabel. Para aquí es el valor, Fernando; agora
 es menester el pecho generoso. 1040

Fern. Católica Diana y vencedora
 de tanto cuello alarbe belicoso,
 ese heroyco valor que España adora,
 en tan triste ocasión será forçosso
 que se le dé a mi pecho, que en los reyes 1045
 del valor quiebra amor las grabes leyes.

La fiesta cesse aquí, y el cielo, al ruego
 de España, enseñe aquella piedad franca
 que sienpre nos mostró.

Isabel. Partamos luego,
 sin parar en Plasencia, a Salamanca. 1050

Fern. Vamos. Sin seso voy de llantó ciego.

Isabel. De sentimiento el alma se me arranca.

Gila. Con esto estorbó el zielo que no huera
 dichosa la sserrana de la Vera.

FIN DEL ACTO PRIMERO

004984

LOS QUE HABLAN EN ESTE ACTO SEGUNDO

GILA.	ANDRÉS.
MINGO.	GERÓNIMO.
MADALENA.	REYNA DOÑA ISABEL.
GIRALDO.	DON FERNANDO, <i>rey</i> .
DON LUCAS, <i>capitán</i> .	DON RODRIGO GIRÓN, <i>maestre de</i>
DON GARZÍA.	<i>Calatraba</i> .
CABO DE ESCUADRA.	SARGENTO.

ACTO SEGUNDO

Gila junto al vestuario asida de la manzera de un arado, como que está arando, y una aguijada en esotra mano, y dize :

Gila. ¡Aquí, Naranjol! ¡A, Bragado! 1055
Malas adibas te den.
¡Cexar y dalle también?
¡Ol, pues si dexo el arado,
la aguixada os he de her
entre los cuernos pedazos, 1060
que ya conozéys los brazos
que Gila puede tener.
¿Otra vez? ¡Buelbe aquí, locol!
¡Ojo las cozes que da!
¿Qué mosca te picó ya? 1065
¡A, Bragado! Poco a poco.
¡Ol, que te dé rabia mala.
¡Respingar y a ello, eso sí?
Pues si apaño desde aquí
un guijarro, no abrá vala 1070
que salga de la escopeta

tan recia como saldrá
desde mi brazo. ¡Merál!
¿Qué diabros te inquieta? 1075
¡Eso sí; pues a de ser
arar y no respingar;
que respingar y no arar
con otra lo podréys her
que sufra menos que yo
condición y parezeres 1080
de alimañas y mugeres;
al fin, que aunque me formó
el zielo con ese ser,
ya no podré a mi pesar
dexarlo de confessar 1085
por no parezer muger,
que es lo que yo más desseo;
que el varonil corazón
me dió con esta pensión.
De Garganta la Olla creo 1090
que torna Mingo.

De adentro Mingo:

Mingo. ¡Jo, jo!
¡Jo, jo, burra de vellacol!
Gila. ¿Qué ay, Mingo?
Mingo. En viéndote aplaco
qualquiera cólera.
Gila. Yo
te agradezco la fineza. 1095
¿Qué ay de nuebo en el lugar?
Mingo. Mucha noche y dessear
el día de tu belleza,
que denpués que estás arando

1093. Este verso está antes escrito más hacia la derecha, y tachado por no caber todo en el papel.

en el lugar no amaneze. 1100
Gila. Que vienes de humor parece.
Mingo. Vengo, Gila, desseando
 ver tus ojos y mirar
 las flores que dan tus pies,
 y besártelos denpués. 1105
 ¡Al! ¡Si quisieses amar!
 ¡Si dieses como las otras
 zagalas en dar favores
 a sus firmes amadores!;
 pero luego te enquillotras 1110
 en tratándote de amor,
 y no quieres conozer
 cómo naziste muger.
 Todo es fiereza y rigor,
 todo es matar; y a la he, 1115
Gila, si en mirallo das,
 que matan tus ojos más,
 pero es de amores.
Gila. No sé,
 Mingo, lo que as visto en mí
 agora más que otras vezes. 1120
Mingo. Lo que agora me parezes
 sienpre, Gila, conozí;
 mas no he tenido ocasión
 de dezirte lo que siento,
 sino es esta vez que intento 1125
 declarararte mi pasión.
 Y no sé lo que se tienen
 un onbre y una muger
 a solas, que aun sin querer,
 a maiores cosas vienen. 1130
 Dígalo fray Juan Guarín

1131-1174. Atajados estos cuarenta y cuatro versos.

y otros muchos que a tentado
 la soledad y an gozado
 de altas empresas el fin;
 que en cuantas mugeres ves 1135
 que casi imposibles son,
 alcanza más la ocasión
 que el amor ni el interés.
 ¿Aquel cuento no as oydo
 de aquel rey que por ay 1140
 dizen que estaba de sí
 tan loco y desvanezido,
 que no pensaba que avía
 otro hombre criado el zielo
 más perfeto sobre el suelo, 1145
 y estando mirando un día
 por los resquicios acaso
 de una puerta, descubrió
 a la reyna dentro, y vió
 que tenía, ¡estraño caso!, 1150
 en los brazos un enano
 (escarmiento de señores)
 haziéndole mil amores
 sólo porque le halló a mano,
 olvidando la ermosura, 1155
 la grandeza y perfección
 del rey, porque la ocasión
 goza de la coiuntura?
 Ésta ha sido la que a mí,
 Gila, me da atrebimiento 1160
 de dezirte lo que siento.
 Ama y bolberás por ti,
 que viéndote tan hermosa,
 tan moza, tan alentada,

1138. Siguen cuatro versos tachados.

1155. Sigue un verso tachado.

tan vien vestida y calzada, 1165
tan discreta, tan ayrosa,

los que de las quexas tuyas
ven que no tienes cuydado,
an dicho que lo as dexado
por faltas secretas tuyas; 1170

y bien se ve que an mentido,
porque no pueden caber
en tan hermosa muger
otras faltas que su olvido.

Ama, Gila, pues que ves 1175
que ama el oso, el jabalí,
el toro, el jumento.

Gila. Así
querrás tú.

Mingo. Gila, después
que te conozco, no soy
señor de mi libertad; 1180
y si va a dezir verdad,
tan enquillotrado estoy,

que he de her un disparate
sí a la mano no me vas,
adonde nunca jamás, 1185
Gila, me encuentren.

Gila. No trate,
pues consiste en mí el remedio,
tu amor de temeridades.
Si a amarme te persuades,
y no hay mar ni monte en medio 1190
que lo estorbe, yo procuro
hazerte, Mingo, favores.

Mingo. Gracias al zielo que el muro
de imposible tan estraño 1195
rindió al amor el desdén.

Yo me doy el parabién
y adoro tu desengaño,
pues te alunbró a conozer
la nezedad que hasta aquí 1200
as hecho. Yo estoy sin mí,
Gila, de amor y plazer.

¿Qué requiebros te diré
que ygualen a tu ermosura?
¿Sol? Ya es viejo y su fegura 1205
no llega, Gila, a tu pie;

que es cariredondo y roxo,
y no tiene pies ni manos.
¿Pues luna? No es de cristianos,
y es mudable a cada antojo. 1210

¿Estrella? Mirado bien
es requiebro de rey mago.
Si ángel del zielo te hago,
te vengo a ofender también,

porque no ay ángel nenguno 1215
que menos de cinco mil
años tenga. Pues si abril
de los canpos, todo es uno,

porque á que el abril nació
otros cinco mil también, 1220
y que este nonbre te den
nunca bien me parezió,

porque al más florido prado
suele un jumento atreberse
y un caminante ponerse 1225
a dexarlo perfumado,

sino es que a tan malhechores
les hazen contradición
las hortigas, porque son

mesegueros de las flores. 1230
 Pues si te trueco el cabello
 en oro, la tez en plata,
 las mexillas de escarlata
 en nácar, el blanco cuello
 en el más terso marfil, 1235
 la roxa voca en coral
 y los dientes en cristal
 con el aliento de abril,
 y otras cosas que aun los rudos
 troncos lo publican ya, 1240
 para tu beldad será
 trocarle, Gila, en menudos;
 y siendo tu cuerpo entero
 carne y güeso como todos, 1245
 hertê con estos apodos
 aparador de pratero.
 Lo que te podré dezir
 es que le an dado tus ojos
 al alma tales antojos,
 que la han de her malparir, 1250
 si antes beber no me dexas
 por esa voca penada.
 Pero lo que más me agrada,
 Gila, en ti son las orexas,
 que cada vez que te pinto 1255
 acá en la imaginación,
 no las hallo, porque son,
 Gila, orexas de corinto;
 y si mordellas me dexas,
 será favor soberano, 1260

1230. Vélez escribe *menseg.* y no hay corrección.

1250. Siguen tres versos tachados que dicen: «Si no me dexas morder — de esa voca que me (?) agrada (?) — porque la tienes penada.»

porque tengo el gusto alano
 que se me va a las orexas.
 Gila. ¿Pequeñas te an parezido
 mis orexas?, y te he dado
 plato de orexas, guisado 1265
 de que tú solo as comido,
 ¿y aun no quedas satisfecho?
 Mingo. Espero fabor maior,
 que es el huego y el amor
 de esa condición.
 Gila. Sospecho 1270
 que tomaras una mano
 agora si te la doy.
 Mingo. Y de allí a los pies me boy,
 que no quiero ser villano.
 Dame a besar su cristal, 1275
 su marfil, niebe, su cielo.
 Gila. Toma.
 Mingo. ¡Al! ¡Pesar de mi agüelol!
 Gila. ¿Tanto bien puede hazer mal?
 Mingo. Que me matas, Gila, ¡suelta!
 Gila. Mingo, ¿no bes que te quiero
 favorezer? 1280
 Mingo. Yo no espero
 favor de ti.
 Gila. Estoy resuelta
 de que sea esta amistad
 apretada entre los dos.
 Mingo. Afloxa, Gila, ¡por Dios!, 1285
 que yo diré la verdad.
 Gila. ¿A la primer buelta cantas
 en el tormento, gallina?

1263. Primero había escrito: «Pequeñas dizes que son».

1265. Siguen a éste tres versos tachados.

1288. Sigue a éste un verso tachado.

- Mingo.* Los güesos me as hecho harina.
Gila. ¿De aquesto poco te espantas? 1290
Mingo. ¿Esto es poco, ¡pesi a mí!,
 y me as dexado sin dedos?
Gila. Qué bueno para los miedos
 que yo te he tenido a ti
 viéndome sola contigo, 1295
 muger y en un despoblado.
Mingo. Oy sólo lo as confesado,
 pero mi mano es testigo,
 aunque no podrá firmallo, 1300
 que eres fiera y no muger,
 que eres tenaza en morder
 y en el aspereza rallo,
 albarda en matarme, espuela
 en picarme el corazón,
 sastre en mentirme afición, 1305
 lobo y çorra en la cautela,
 muger en arrepentirte,
 escrivano en apretar,
 cebolla en herme llorar,
 vestido viejo en reyrte, 1310
 suegra en mostrarme rigor,
 en la voluntad cuñado,
 en la ingratitud criado
 y en las promesas señor;
 memoria en atormentarme, 1315
 tiempo en burlarme sutil,
 marzo en la cola, alguazil
 en prenderme y no soltarme,
 en mudanzas bayle y mar,
 más tiessa en tu parezer 1320

1297-1334. Atajados estos cuarenta y siete versos.

1303. *Ortiga* en lugar de *espuela*, escribió primero.

1317. En vez de *en la cola* había puesto antes *en vueltas*.

- que de gorra suele ser
 el alcalde de un lugar,
 en lo zayno coz, mostaza
 en lo huerte, en lo royn
 nezio rogado, rozín 1325
 en querer ser tú almohaza,
 en el sacudirte galgo,
 en maltratar pechoš tos,
 en dar pesadunbres «vos»
 de la voca de un hidalgo, 1330
 en tener bueltas espada
 y en nunca tenellas vira,
 en desdezirte mentira,
 casamiento en ser pesada.
 Quédate, que yo me boy
 donde jamás buelba a verte;
 aunque voy, Gila, de suerte
 que an de darte nuebas oy
 de que me an visto ahorcar.
Gila. Buelbe, Mingo, que no quiero 1334
 verte morir, pues no espero
 ninguna cosa heredar;
 antes pretendo, si gustas,
 hazerte favores más
 si tú apercebidó estás; 1345
 que para cosas tan justas
 tengo el pecho más umano.
Mingo. Ya no quiero más favor,
 que me as quitado el amor,
 Gila, como con la mano. 1350
Entre Madalena alborotada.
Madal. Gila, ¿qué esperas aquí?
Gila. ¿Qué ay de nuebo, Madalena?

1336. Dos versos tachados.—1349. Antes: «que se me quitó».

Madal. El concejo alborotado,
toda la villa rebuelta.

Gila. ¿De qué modo?

Madal. El capitán 1355
que, Gila, con la escopeta
del lugar echaste un día,
a dado al lugar la buelta
con más de dozientos onbres.
de compañía, que piensa 1360
satisfazer el agrabio
con abrasarnos la tierra.
Por escusar el concexo
alborotos y rebueltas
con los soldados, al campo 1365
les sacaron tres terneras,
veynte carneros, dos vacas,
de pan como el sol — que apenas
entre la niebe y el pan
no hay nenguna diferencia — 1370
seys anegas, un corral
de gallinas, ocho espuestas
de longanizas, chorizos
y pernils de la sierra,
muchos cabritos y gansos, 1375
mucha fruta de la Vera
y seys pellejos, sin esto,
de vino, que casi tienbla
de edad, tinto y blanco y tal
que haze hablar en varias lenguas 1380
a los que aprenden sus brindis,
a los que beben su cencia,
y sin esto cien escudos
al capitán por que hiziera

1363-1394. Atajados estos treinta y-dos versos.

la gente pasar a Cuacos, 1385
a Valdeflor o a la Venta.
A cuio presente, Gila,
no dieron otra respuesta
que colgar quanto te he dicho,
sin temor y sin vergüenza 1390
de Dios ni del rey, del rollo
(como si estas cosas hueran
ladrones o pesos falsos)
y entrárenos por las puertas.
Entró el capitán delante 1395
todo plumas, la gineta
en la mano, y un mochacho
que le lleba una rodela;
todos tras él, disparando,
de cinco en cinco en hilera, 1400
y al son de los atanbores,
plumas dando, haziendo piernas.
Uno con una alabarda,
dando carreras y bueltas,
como processión los rixe, 1405
y el que lleba la vanderá
la va tremolando al ayre,
que es de más colores hecha
que el pendón de un sastre, toda
llena de cifras y letras, 1410
que, según el sacristán,
que es astrólogo y poeta,
leió desde el canpanario,
a dicho que dize en ellas
«Gila y Lucas».

Gila. Mal la cifra 1415
con el intento concierto,
si esas son muestras de amor
y esotras de nuestra ofensa.

- Madal.* Después que pasaron todos,
otra conpañía llega 1420
de mugeres que llebaban,
que también van a la guerra,
todas puestas de camino
y en jumentos cavalleras,
más afeytadas de cara 1425
que una casa de una aldea.
A la de tu padre, Gila,
llegaron dêsta manera,
no sé con qué intento, prima;
sólo sé que mandó apriessa 1430
cerrar las puertas; y yo
por una falsa pequeña
que al canpo sale, he venido
corriendo a darte estas nuebas.
Gila. ¡O pesar de mi descuydo, 1435
que dexasse mi escopeta
en casa esta vez! Mas vaia,
que no inporta mientras lleba
Gila a si mesma consigo
y esta honda y cuatro piedras, 1440
que suele, si al ayre escupe,
hazer tenblar esta sierra.
Metete, Mingo, en el corral
esos bueies, y esa rexa
guarda en el cortixo, y vamos, 1445
que allá te aguardo.
- Mingo.* Eso huera
a no tener miedo yo.
- Gila.* ¡Bibe el zielo, Madalena,
que an de saber oy quién es
la serrana de la Vera! (*Vanse.*) 1450

Entre Giraldo solo. Tocando adentro la caxa.

- Giraldo.* Abre de par en par, Pascual; las puertas,
y el señor capitán entre en buen ora:
veamos qué pretende de mi cassa,
que reyes, a Dios grazias, y justicia
tenemos para agrabios semejantes. 1455
- Capitán.* Hagan alto a la puerta dêsta casa
hasta que avise yo, señor sargento. (*Entre.*)
- De adentro:*
- Alto de mano en mano. ¡Alto! ¡Alto!
- Giraldo.* Aquí está el dueño dêsta casa humilde:
el señor capitán haga en mí y ella 1460
quanto gusto le diere; pero mire
que ay Dios y que ay justicia.
- Capitán.* Alzad, Giraldo,
que no vengo a ofenderos, sino a daros
ocasión de que onrréys la sangre vuestra.
- Giraldo.* De la nobleza que tenéys days muestra; 1465
pero ¿cómo, señor, queréys que piense
que me venís a onrrar dêsta manera,
sacándome las puertas de los quizios
para entrar en mi casa?
- Capitán.* Con intento
de lo que digo a sido. Estadme atento. 1470
Ya estaréys de mi sangre satisfecho
primeramente.
- Giraldo.* Vuestra noble sangre
es la más noble de Plasencia, y creo
que a vuestro padre conozí, y aun fuera
de vuestro padre a vuestro agüelo y todo, 1475
que fueron valerosos cavalleros.
- Capitán.* Pues yo pretendo honrraros con hazeros,

1464. En vez de *vuestra*, Vélez escribió *muestra*, sin duda pensando en el consonante siguiente.

Giraldó, padre mío.

Giraldó. ¿De qué modo?

Capitán. Si soys mi padre vos, cosa es bien clara que a Gila quiero por mi esposa.

Giraldó. Agora 1480
digo, señor don Lucas, perdonadme, que no venís a onrrarme, sino sólo a burlaros de mí.

Capitán. Giraldó, amigo,
veras son y muy veras las que os digo.

Giraldó. Gila no es para vos, señor don Lucas, 1485
que es una labradora, hija de un onbre llano y humilde, aunque de linpia sangre; rica para el lugar donde a nazido, pero no para vos, que soys tan noble. Buscad una señora que os iguale, 1490
que Gila para vos muy poco vale.

Capitán. Antes de su valor, Giraldó, naze 1495
el pretendella yo, que su ermosura y su valor me tienen inclinado de tal manera, que ninguna cosa será causa a poder desto apartarme; y ésta ha sido también la que me obliga a venir como veys a vuestra cassa y a Gargantalaolla, porque tengo patente general para aloxarme 1500
por todos los lugares de la Vera. Sólo este bien de vos mi dicha espera : Gila a de ser mi esposa y vos mi padre, que ¿qué madre mexor puedo a mis hijos darles que una muger que es tan famosa? 1505
No repliquéis palabra, sino dadme las manos a vesar, y áganse luego las escrituras; que la hazienda vuestra con la poca que tengo de mis padres

aiudarán para pasar, Giraldó, 1510
en Plasencia muy bien, quando yo quiera dexar la guerra y retirarme a vida más sosegada y menos divertida.

Giraldó. Ya fuera nezedad y grosería 1515
no admitir la merzed, señor don Lucas, que hazéys a Gila y a mi sangre. Digo que quanto yo tubiere es vuestro todo, y no será tan poco que no sea para pasar muy bien en cualquier parte, aunque colguéys la azada y los arados; 1520
y hágaos el zielo, amén, buenos casados.

Capitán. Dadme la mano como padre, y luego 1525
a Plasenzia enbiaré para que traygan las amonestaciones, que con una desposarnos podremos; y esto sea con el maior silencio que pudiéremos, 1530
por que mis deudos no lo contradigan.

Giraldó. Disponéys como cuerdo vuestras cosas : 1535
dadme los brazos, que mi hazienda es vuestra, mi onor, mi Gila. Y vuestra conpañía alóxesse en mi casa toda junta, y vos hazed y deshazed en ella, que estoy loco de gusto, porque días tan alegres los padres enloquezen.

Capitán. Mis nobles pensamientos lo merezen. 1540

Giraldó. Para que vaian a llamar a Gila
me dad licencia, porque está en la arada, si va a dezir verdad.

Capitán. Del mismo modo 1545
que salió della para rey de España Banba, puedo estimar que salga Gila, Giraldó, para reyna de mi alma.

1511. Precede un verso tachado que decía lo mismo («en Plasenzia», etc.), pero se tachó por no caber en la línea la última palabra.